

inicio sólo había un libramiento: el de Guaymas–Empalme. Posteriormente se construyeron los de Magdalena, Obregón y Hermosillo, para quienes no quisieran entrar a esas ciudades y ahorrar tiempo en los viajes.

En más de una ocasión, el exgobernador Samuel Ocaña relataba el cómo y el porqué de la gestión para traer la planta Ford a Hermosillo: desde convencer a las autoridades mexicanas hasta viajar a los Estados Unidos —a la sede de la empresa— para demostrar las bondades de Sonora e impulsar una inversión de tal magnitud. El proyecto se logró y comenzó a operar en 1985, convirtiéndose en una de las principales fuentes de empleo (más de 3mil) para los sonorenses, modernizando la economía estatal y colocando a Sonora en el mapa mundial de la inversión extranjera. Hay muchas otras obras que se pueden presumir de los gobiernos de Sonora, que siempre buscaron el engrandecimiento de la entidad y la solución de los grandes problemas. Por ejemplo: los gobiernos de Anselmo Macías Valenzuela (1939–1943) y Román Yocupicio (1937–1939) impulsaron la creación de la Universidad de Sonora. A partir de Ignacio Soto (1949–1955), se inició la implementación y expansión del IMSS en el estado. Con Luis Encinas Johnson se consolidó el ISSSTE, se creó



el Issteson y se modernizó la capital. Por su parte, Abelardo L. Rodríguez construyó grandes escuelas e hizo avanzar a Hermosillo. ¿Sabía usted que el general Rodríguez, como gobernador de Sonora, nunca cobró sueldo y, además, donó un capital importante para crear la Fundación Esposos Rodríguez, que desde 1948 otorga becas a estudiantes

de escasos recursos en Sonora? Son sólo algunos ejemplos. Usando su libertad, quienes han abdicado de su participación política cambiando de partido cada vez que les conviene, y que se avergüenzan del pasado político, no tienen razón. Lo hacen por conveniencia personal, no por convicción contribuyendo con eso a la

degradación política de la entidad por los intereses a los que sirven. Tampoco tienen razón quienes todo el tiempo cuestionan el pasado y culpan a sus antecesores de los problemas actuales sólo para justificarse. Hay mucho para presumir de la mayoría de los gobernantes de Sonora y realmente de qué avergonzarse.

Mienten quienes a cada rato señalan como años perdidos para Sonora, las etapas de los gobiernos visionarios y constructivos como los que hemos señalado con todo y sus obras. ¿Cuántos de ellos tuvieron la necesidad de trabajar después de dejar el cargo? ¿Cuántos siguieron apareciendo en público sin esconderse? La diferencia con aquellos es que hoy no hay mucho para presumir de quienes nos hablan de “transformación” mientras se acumulan rezagos, nuevos y viejos problemas sin resolver, y no se han sentado las bases de nuevas etapas que puedan indicar un mayor progreso —con equipos y capacidades demostradas como antes— para la entidad. Para el debate y el análisis. La realidad.

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com**

